!Laval en Barcelona! España se convierte en el «cul de sac» del fascismo europeo

BOLETIN

INTERIOR DE LA C. N. T. (M. L. E. F.)

Segunda época - Número 8 :: :: 10 de Mayo de 1945

El Congreso de Locales del Movimiento Libertario Español se desarrolla en medio de gran entusiasmo y espîritu constructivo

La unidad del Movimiento se reafirma

La deficiencia de las comunicaciones nos imposibilita de dar aun en este nùmero, a pesar de que retrasamos su aparición al objeto, cuenta detallada de las deliberaciones y acuerdos de las sesiones del Congreso que se han desarrollado durante la semana pasada.

Sin embargo, todas las informaciones de que disponemos coinciden en señalar el gran entusiasmo que preside la discusión del orden del día, y, sobre todo, la magnífica ponderación de que hacen muestra en sus intervenciones la mayoría de los delegados presentes.

Un punto no deja lugar a dudas de ninguna clase: la unidad del Movimiento Libertario saldrá reforzada de este Congreso, a pesar de las diferencias de criterio existentes sobre varios de los puntos a tratar.

Otra de las cosas que pueden ya afirmarse es que el Movimiento Libertario — según las impresiones del Congreso — se dispone a continuar y a intensificar la lucha contra Franco, por el restablecimiento de la democracia española, siguiendo la línea de solidaridad entre todos los bloques del antifascismo verdadero, que ha sido siempre su pauta, de cara a la liberación de España.

Partiendo de estos dos principios fundamentales, las divergencias de criterio respecto a determinadas fórmulas de actuación en el futuro—que están en discusión en el momento de escribir estas líneas—adquieren una importancia secundaria para el desarrollo de la acción inmediata.

En el haber del gran Congreso de Locales de nuestro Movimiento ya pueden sentarse, pues, estas dos adquisiciones de valor indiscutible: lucha intransigente contra el fascismo español, integridad confederal y libertaria por encima de todo.

En nuestro próximo nùmero daremos reseñas detalladas de los acuerdos recaídos en las sesiones celebradas.

Actualidad

El problema de España

Mientras se derrumban los últimos reductos del fascismo europeo, han comenzado las deliberaciones en la Conferencia de San Francisco. El mundo democrático—no hablamos del proletariado consciente—había puesto grandes esperanzas en las soluciones que los representantes de los cuarenta y seis países, más o menos aliados, debían ofrecer al mundo entero de cara al arduo entrelazamiento de los problemas económicos, al establecimiento de una convivencia política y a una paz duradera, si no permanente.

No se puede negar, ni aun imbuyéndose de la mejor voluntad, que el desarrollo de las primeras sesiones ha causado una viva decepción, hasta el punto de neutralizar parcialmente la explosión de entusiasmo que debían causar los grandes y felices acontecimientos bélicos de estos últimos días. Sobre el Congreso de San Francisco se proyectan—como dice la Prensa anglo-americana—varias y fatídicas sombras.

No es la menor entre ellas la del problema polaco, que ha colocado a los aliados del Este y del Oeste en una posición delicadísima, sin salida congruente para ninguna de las partes litigantes. La Argentina ha provocado, si no una prematura ruptura, al menos un divorcio espiritual que no sería gran cosa en sí mismo, pero que a la apertura de la Conferencia cobra un valor sintomático extraordinario. Y no son éstas las solas dificultades, ni las mayores posiblemente.

En su edición de Nueva York, el «New-York Herald Tribune» ponía ya en guardia, hace unos días, a la opinión mundial, pretendiendo que no había que esperar que saliera de San Francisco la solución de los problemas, sino únicamente «un plan general encaminado a garantizar la posterior resolución de aquéllos por medios pacíficos». Ello equivale a confesar por adelantado el fracaso de la Conferencia ante el inmenso programa que se le había previamente asignado. Con ello se confirma nuestro criterio de que frente al famoso «Golden Gate» de California no van los diferentes países a realizar un ideal humano y pacifista, sino a tratar de afianzar o adquirir posiciones en previsión de una inmediata guerra económica, y hasta, quizás, de otro conflicto bélico no muy lejano.

Es un hecho digno de consideración por nuestra parte que los campos parecen, en líneas generales, haberse ya delimitado. De un lado se encuentra la Rusia soviética, de otro las potencias capitalistas por excelencia. Francia, en cambio, procura mantenerse en un terreno neutral. Es lo que le aconseja, seguramente, su posición particular en Europa; esto le hace fatalmente el «partenaire» de la U.R.S.S. o su adversario de primera línea. Entre las dos posiciones, la política francesa prefiere no tomar partido aún, tratando de justificar su «neutralidad» y quedándose a la expectativa.

En todo caso, esta impresión malsana producida por las primeras sesiones de la Conferencia tienen una relación directa con nuestro problema nacional: el del restablecimiento de las libertades españolas.

Indudablemente, Franco—que se sostuvo a duras penas a través de la crisis inicial del fascismo europeo, por un presentimiento de que los acontecimientos ulteriores le ofrecerían oportunidad de salida—ve actualmente en las diferencias perfiladas y en las solamente insinuadas entre los aliados su gran ocasión. En la duda de lo que pueden reservar los días venideros en el campo de las relaciones internacionales, ciertos países tienden a asegurarse una posición de privilegio en España, soslayando la gran cuestión del fascismo español y tratando de imprimir a la dictadura franquista —progresiva y paulatinamente—un sello de transigencia y de moderación. Y el general traidor—traidor a todo—se presta fácilmente a la maniobra, esperando salvar con ello al falangismo y a la reacción española del desastre definitivo que representaría el restablecimiento de la democracia en nuestro país. La risible «amnistía» reciente, los sondeos actuales encaminados a la constitución de un Consejo de Regencia son síntomas inequívocos.

Las potencias democráticas ven un peligro, en estos momentos difíciles, en el restablecimiento de los derechos del Pueblo español. Y al tratar de evitarlo, su argumento máximo es la división de los antifascistas españoles, que pretenden lamentar mientras subrepticiamente la alientan y la provocan incluso.

Si los antifascistas españoles somos capaces de mostrarnos superiores a nuestras pasiones y a la violencia de nuestro amor propio, es ahora cuando debemos probarlo. El interés del país, de la democracia, de la libertad nos conmina a realizar una unidad antifascista indiscutible, absoluta. Ya que nuestra pretendida, más que real, falta de unión sirve de argumento para prolongar la esclavitud en España, es necesario que sacrifiquemos el orgullo a esa noble ambición de arrebatar a la estulticia internacional un argumento que nos perjudica.

En las Cancillerías del mundo se intenta llevar a España, lentamente, a un régimen que «ofrezca garantías». Que ofrezca garantías al capitalismo mundial, que no al Pueblo ibérico. En nuestras manos está el evitarlo, el ganar para nuestro país una liberación absoluta.

No; la guerra no se ha terminado en Europa

—Le aseguro que la guerra no se ha acabado en Europa...

—¿Va usted a colocarme el disco—se apresura a interrumpir mi interlocutor—de que los alemanes gustan de las apoteosis grandiosas y que Wagner es el único intérprete del alma germana? ¿Va usted a ser tan cándido que crea que Doenitz, con sus cuarenta divisiones y sin otra esperanza que la de dividir a los aliados, va a continuar en el sur una lucha a ultranza?

—No es eso...

—¡Unas divisiones a base del Wolksturn, que no ha podido defender Berlîn!—grita mi interlocutor, sin dejarme meter baza—¡Berlîn ha caído por la fuerza de las armas, como todas las capitales europeas!...

—Menos una...

—¡Todas!—afirma él, con una suficiencia que basa en la potencia de su voz y en la teatralidad de sus ademanes.

—Menos una—insisto yo, que a falta de voz y de teatro, me cargo de razón: Madrid.

—Ah; esa, sî...

—Pues por ahî iba yo, amigo mîo: por el camino de Madrid, por la vîa de España. No hay que ser lince para predecir a estas horas que en Europa la guerra está concluîda.

—¡Y tan concluîda! Italia ha capitulado, con un ademán que en ella es costumbre; Berlîn, cerebro y cuartel de Alemania, se ha rendido: Munich, corazón y cuna del nazismo, cayó sin apenas combatir... Hitler ha muerto, de manera nebulosa, para que un dîa la retórica nacionalista pueda hacerle pasar bajo el arco de los héroes; Mussolini, ese espécimen del chantage en una época de grandes chantages, ha mordido el polvo a la manera clásica de los tiranos: Dittmar, inventor de tanto eufemismo para justificar las derrotas, está prisionero; Goebbels, se habrá suicidado; Von Papen, el Meternich del III Reich, está prisionero; el mismo Quisling se retira diciendo que está viejo y que le queda poca vida...

—Lo sé, lo sé. Y podría usted hacer interminable la lista de primates y segundones que hoy son tema fácil para los lápices sin ingenio. Sé que quizás cuando el lector pase la vista por este diálogo, las lenguas de bronce de todas las campanas lancen a los cuatro vientos la alegría de proclamar la paz, o que su eco vivre aún en el espacio. Pero, a pesar de las campanas; a pesar de las afirmaciones de la prensa; a pesar de los discursos de los vencedores; a pesar de las aclamaciones del eterno coro de esa farsa que es la vida de las multitudes, la guerra no se ha acabado en Europa...

—¿Cree usted que unas guerrillas alemanas...?—inicia mi interlocutor con una risita de sorna.

—¡Qué voy a creer semejante cosa! Lo que creo es que esta guerra empezó en España, y en España se ha de acabar. Unos carteles murales nuestros—de pulso inseguro, tal vez, pero plenos de ese instinto que nos caracteriza,— decían en España, durante nuestra guerra con alcance profético y advertencia desoída: «Hoy España; mañana, el mundo». El mundo se ha sacudido la pesadilla sangrienta del fascismo, a fuerza del heroísmo de los rusos, del frío cálculo de los ingleses y de la alegre juventud y el incontenible impulso de la industria americana. El propio Japón ha hecho ya a la China ofrecimientos de paz. Y, sin embargo, aquí mismo, en Europa, queda aún Franco y cuanto él representa. Franco que, al mismo tiempo que pretende borrar los aparatos externos de Falange y disolver el Tribunal de responsabilidades políticas, obliga a ejecutar las condenas de muerte. Franco, a quien los espectros de Hitler y Mussolini, no dejarán dormir, y vive despierto hasta en las horas de la noche. Aquí quería yo venir, amigo mîo. Y decirlo con mi poca voz y mi mucha razón: la guerra no habrá acabado en Europa mientras no se haya restituído a la España expatriada la razón que entre todos le quitaron. España no puede ser un apéndice, olvidado en una punta de Europa. Porque si, contra cuanto es de esperar de la parte ajena y de nuestra propia parte, se dejara ese foco latente, la paz no sería duradera. Europa volvería a estar enferma de apendicitis.

A. FERNANDEZ ESCOBES.

LOBOS EN EL LLANO

La inmensa mayoría de los viejos políticos españoles, azules o amarillos, blancos o rojillos, pretenden resolver el problema político de España, dulcemente, con la mayor benevolencia. Todos ellos coinciden en que hay que buscar un procedimiento que evite la intervención del «cirujano de hierro» que preconizó Costa.

Hasta ciertos republicanos se tornan conservadores... Nos referimos a esa burguesía republicana —burguesía sin fábricas ni talleres, sin minas ni tierras que labrar— que manifiesta su inquietud ante la cacareada intervención directa, del proletariado organizado, en la vida del Estado español. Ellos no quisieran, aun reconociendo íntimamente que en España está todo por hacer, que el caciquismo político siga usufructuando los intereses del país, en buena armonía con el capitalismo, con el Ejército y con la Iglesia, como en los desdichados tiempos de Fernando VII o de Alfonso XIII.

La posible intervención de los trabajadores, en la vida política y económica del Estado y de los Municipios, es la causa de que se haya producido tanta alarma en las filas de los viejos políticos, pusilánimes o acomodaticios, y en las cancillerías de determinadas potencias europeas que no es preciso señalar. Esa es y no otra la razón fundamental de que tantos lobos, disfrazados de corderos, hayan descendido de las montañas al llano para obstaculizar el desarrollo lógico del problema político español.

Nada de reformas esenciales. La injusticia y el favoritismo, el hambre y la opresión, la arbitrariedad y el abandono deben perdurar.

Nada de Resistencia... La Junta Española de Liberación, según esos insensatos, a los que hemos de agradecer la actual situación de nuestra Patria, es un organismo amenazador, intransigente, iconoclasta, revolucionario cien por cien.

Y contra la Junta Española de Liberación se han levantado hasta las piedras de las fortalezas que defienden los intereses del capitalismo egoísta, del militarismo brutal, y del clericalismo intolerante.

¿Por qué?

Porque en la Junta Española de Liberación están presentes la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Libertario.

Y un día es la fantástica Junta Suprema, y otro el pretendiente don Juan III, quienes salen al paso de la Junta Española de Liberación. Y otro día es don Juan Negrín, enarbolando la bandera de un «Frente Unico conciliador...»

¡Fantasmas! ¡Lobos disfrazados de corderos!

¿Frente Unico? ¿Para qué? ¿Para restablecer la República y la Constitución del 31?

Para eso ya existe la Junta Española de Liberación, en la que se encuentran reunidos, aparte de la U.G.T., C.N.T. y M.L.E., la inmensa mayoría de los republicanos.

¿No se trata de restablecer la República del 31?

¿Entonces, de qué se trata?

Maquiavelismo puro. Pura farsa. Porque se da el caso de que los elementos que hoy patrocinan la quimérica idea de formar un «Frente Unico conciliador»... son los mismos que hace unos meses nos proponían reconquistar España del brazo de Gil Robles, de los requetés y de los falangistas arrepentidos.

FERNANDO PINTADO.

S. I. A.

Espectáculos Pro Espana oprimida

El domingo 20 Mayo

en el Teatro de la Bolsa de Trabajo de TOULOUSE

«Tierra Baja»

de Angel Guimerà

por la Compañía dramática de Teodoro Monge

Sesiones tarde y noche

La superación de TORQUEMADA

A medida que los ejércitos aliados escarbaban más profundamente en el corazón de Alemania, iba apareciendo ante los ojos desorbitados del mundo el escenario horripilante en que se efectuaba, por una parte, la depuración de la raza alemana por el aniquilamiento metódico de los judíos y, por otra, la represión contra las oposiciones de tipo patriótico o político que obstaculizaron en los países de Europa ocupados por el ejército nazi la tranquila edificación de la *nueva Europa*.

En su tumba, Torquemada debe palidecer de envidia. Jamás su mente sádica llegó a concebir tormentos más refinados que los inventados por el nazismo alemán para hacer la muerte deseable y temible al mismo tiempo por los desgraciados que caían en los campos de represión política o racial. Al menos, nunca se ocurrió a los inquisidores—desde luego científicamente atrasados—el llegar a la utilización de las cenizas de los herejes para el mejoramiento de las tierras de los fieles. Ni el empleo de la piel de sus víctimas para manufacturar artísticas pantallas, como hacía la delicada esposa del jefe de ese campo siniestro de Buchenwald.

Que el fascismo representaba la ferocidad, el ensañamiento, el crimen y el mal por antonomasia, estábamos hace muchos años convencidos de ello. Lo hemos proclamado en toda circunstancia, gritado a los cuatro vientos; nos hemos desgañitado para hacerlo oir y darlo a entender, hace mucho tiempo, incluso a aquellos que—horrorizados ahora—se encogían entonces de hombros o nos sonreían finamente, entendiendo sin duda que era nuestro fanatismo político lo que nos inducía a abultar las cosas y a ver montañas donde no había más que granos de arena.

Pero tampoco nosotros habíamos llegado a realizar, faltos acaso de imaginación dantesca, los extremos de barbarie, de sadismo satánico y de refinamiento en el crimen a que podían llegar las bestias bípedas adornadas de la cruz gamada, y que sin embargo un día fuero niños y hasta quizás llegaron a hombres sin sentirse la inclinación criminal que ha hecho de ellos los más repugnantes de los verdugos.

La prensa del mundo levanta estos días un clamor justificado esperando que, ya que no se puede reparar el crimen, se haga al menos justicia contra los criminales. A este clamor nos asociamos nosotros, aunque contrarios a la venganza sistemática, porque los límites de la maldad humana han sido rebasados y no se trata de ajusticiar hombres, sino de suprimir brutos.

De la Sociedad de Naciones a la Conferencia de San Francisco

Nuestra intervención en todo género de actividades durante los años 1936 al 1939 nos hizo comprender el gran enmelazamiento de los problemas nacionales entre sí, y nuestra primitiva idea de negación absoluta a cuanto se refiriera a la Sociedad de Naciones tuvo sus altibajos, no por la autoridad que este organismo supusiera, sino por la idea que encerraba y las finalidades que se le concedieron por sus autores.

Tuvimos ocasión de entrever por una ligera fisura parte de las actividades de la S.D.N. y de otro organismo afecto a ella. Nos referimos a la Oficina Internacional del Trabajo, actuante en Ginebra hasta el año 1939 y después en Estados Unidos hasta el presente. Toda la actividad de la S.D.N. desde la declaración de guerra se ha limitado a la O. I. T. Y que, francamente, no es la menos interesante de todas las actividades de la fenecida Sociedad ginebrina. Nada decimos de la composición del O. I. T. con su carácter trilateral, porque no nos interesa estudiar hoy desde el punto de vista revolucionario su actuación y sus resultados.

Es indiscutible que el mayor trabajo de preparación para ulterior desarrollo de las naciones desde un punto de vista no revolucionario, es el realizado por el citado organismo. Cuando se creó la S. D. N. el mundo respiró, estimando que la era de la paz había llegado, esa paz tan deseada a través de los siglos que, cual imán irresistible, atraía la atención de los hombres de buena voluntad. Mas por intereses nacionales imperativos la idea de un arreglo del mundo se fué desvirtuando y esfumando, hasta que en las derrotas obtenidas por la S. D. N. ante problemas internacionales demostró indefectiblemente que la atmósfera de unión y de paz no fué más que un slogan para ilusionar a los pueblos cansados de la guerra, sedientos de cooperación internacional como fórmula de disgregación de las razones guerreras.

Y cuando se habla nuevamente de crear otro organismo internacional para las relaciones internacionales de la postguerra, nos recordamos de la fenecida S. D. N. ¿Este futuro organismo internacional tendrá las mismas características que la S. D. N.? ¿Será necesario el voto unánime, como para aquélla, para tomar disposiciones de envergadura? ¿O bien, será suficiente una mayoría proporcional? ¿Tendrá a su disposición un ejército para aplicar el juicio que merezca al organismo en gestación?

Después de varios meses de trabajo de las delegaciones rusas, inglesas y americanas en Dumbarton Oaks y conocer algunos de los resúmenes de sus trabajos, admitimos la idea de un perfeccionamiento de la antigua S. D. N. Mas al conocer los resultados de la Conferencia de los Tres en Yalta hemos sentido una decepción y el escepticismo penetra en nuestros espíritus. Otro motivo de escepticismo es el problema de las colonias. Cuando se habló de la creación del Trusteeship, como organismo controlador de las colonias mundiales y tuvo lugar la conferencia en Estados Unidos de las potencias coloniales, Francia manifestó que no admitiría ningún control en sus colonias, pues ella había realizado un magnífico trabajo en las mismas. Y hoy vemos que Inglaterra, por boca de Churchill, se manifiesta en el mismo sentido. Todo esto nos hace hondamente pensar en que el futuro organismo internacional hay probabilidades de que surja a manera de organismo abortado.

Desearíamos rotundamente equivocarnos. Que él pudiera sentar los pilares de una verdadera organización internacional de la paz. Sentar y fomentar los cimientos de una cooperación internacional con un reparto equitativo de las materias primas, fuente de todos los conflictos guerreros modernos.

El 25 de abril se ha abierto la conferencia de San Francisco. Se manifiesta que surgirá el organismo internacional deseado, que se limarán todas las fricciones latentes sobre la solución de la guerra actual y que se estudiarán todos los problemas faltos hasta hoy de una solución. Los Gobiernos de las naciones reunidas encerrarán grandes dosis de buena voluntad para que con el clima actual se llegue a resultados tan concretos como se propagan. Los horrores vividos por los pueblos durante los años de guerra se verían compensados por una organización activa de la paz, pero presumimos que no se llegará a cosa grandemente práctica. Motiva nuestro pensar el alejamiento del proletariado en las soluciones cualesquiera que sean, que se puedan adoptar, y que partirán siempre del falso principio burgués.

En efecto, ¿qué papel juega en la dirección de la guerra el proletariado? Existen dos grandes partidos proletarios en la mayor parte de los Gobiernos de Europa, continente que lleva el peso de la guerra, particularmente. El Partido Socialista, excesivamente colaboracionista con el capital, en que no vemos el genuino representante de las aspiraciones proletarias. ¿Para qué detallar su historial en distintos países para corroborar tal aserto? Por todos es bien conocida su posición. ¿Y el Partido Comunista? Este es el único gobernante en el país ruso, con su régimne estatal. Nada diremos de su política interior, pues ha tenido que hacer frente a una guerra de invasión de una furia desconocida, y las vicisitudes vividas por Rusia podrían justificar en parte su política. Pero la política de los restantes partidos de Europa, sí que necesita una crítica acerba. El P. C. se convierte en poderoso saltimbanqui en los demás países de Europa, no haciéndose precisamente defensor de las clases humildes ni de concepciones progresivas. Toda su política es de una categoría burguesa que da grima. En Norteamérica el P. C. ha sido disuelto públicamente por su jefe, después de hacer un elogio mortuorio de primera por él.

¿Dónde estará, pues, la fuerza intrínseca del proletariado? ¿En el sindicalismo? Ante nosotros tenemos los resultados de la Conferencia mundial de Sindicatos celebrada en Londres. Una especie de «Unión Nacional» irradiando al mundo entero. Esto ha sido la Conferencia mundial de Sindicatos, donde hasta Rusia ha dejado oir su voz. Esta Conferencia puede calificarse como mediatizadora de los Sindicatos del mundo. Calificar a Alemania como único responsable de la guerra es un desatino que, para toda mente revolucionaria, es una prestidigitación que quiere desconocer quiénes son responsables de la guerra.

Y con estas perspectivas se han inaugurado los trabajos de la Conferencia de San Francisco. Los Sindicatos romperán algún día con los Gobiernos a causa de la tibieza de sus concepciones sociales y económicas. Sigamos con atención los distintos partos de los tres grandes para dar soluciones a la situación de la postguerra. Pero no porque no hayamos intervenido en sus resoluciones, ni porque carezcan del sello que nosotros le hubiéramos impuesto, debemos de abandonar hasta el concepto de internacionalidad de los pueblos, aunque sean éstos burgueses. Todo nos servirá para sacar nuevas consecuencias y realizar nuevos estudios. Nueva documentación surgirá para conocimiento general de los problemas internacionales. Y como se habla de un Consejo General Mundial para tratar de los problemas económicos y sociales afecto a ese nuevo organismo internacional, es indispensable que sigamos todos sus vaivenes para irnos entrenando en todos estos asuntos, para ilustrarnos en esta clase de problemas y ventear airosamente entonces nuestras soluciones.

Hay que llegar a la siguiente comprensión: Que las relaciones internacionales son importantísimas para el interior de nuestro país. Que sólo naciones importantes y muy potentes pueden mantener un espléndido aislamiento de tipo inglés y aún vemos que éste falla en estos tiempos turbios y vacilantes. Que tiene que existir una correlación entre todos estos intereses para que nuestra vida interior se reacomode.

Y como movimiento orgánico bucear en las entrañas de todo problema hasta extraer la esencia que se acomode a nuestros fines particulares. Inculcar en nuestro espíritu la idea de nuevas formas de producción que producen nuevos sistemas de trabajo, como se van produciendo en distintos países. Las pruebas que se realizan para mejorar la situación esclava de los hombres ante la máquina. Estudiar los nuevos conceptos personalistas y humanos. En fin, toda esa gama de ensayos de diversos sociólogos que denotan un interés universal. Todo ello enriquecería nuestro patrimonio y facultaría a nuestro movimiento para ser preponderante en materia económica y social. No solamente por nuestra esencia ideológica, sino también por ese estudio quintaesenciado de los nuevos problemas que la civilización industrial ha planteado a las sociedades modernas. Sólo a este precio podremos ir programando nuestras aspiraciones societarias, saliendo del dominio de la especulación en materia de sociología.

MANUEL CHIAPUSO.

En torno a S. I. A.

No ignoro, por ser uno entre todos, la carestía de la vida, desproporción de salarios y lo que monta al mes la cotización, el carnet, el periódico, etc., pero qué presupuesto tiene cada individuo y por mes, para gastos de cine, tabaco, aperitivo, etc.?

¿Cuántos no vacilan en pagar un paquete de cigarrillos de 50 a 100 francos? Y estos gastos, que suponen en la mayoría de los casos un aliciente a las «inclinaciones» de cada uno, son sin duda alguna muy superiores a las cotizaciones, etc. Cuando por demasiados gastos se sacrifica a S.I.A., lo que habría que sacrificar es un día de cine, o un aperitivo, o unos cigarrillos u otras cosas., y esto no sería negarle al obrero el derecho a la diversión.

Pienso que tal vez una sonrisa de protesta arrugue algunos labios, y que las palabras «Mucho cuento» serán para algunos el único comentario; y es a estos especialmente a quienes me dirijo, y yo les emplazo a que vayan a S.I.A. y reciban a los marcados por el hierro candente de la adversidad. Que reciban al mutilado de ambos brazos, al tuberculoso que sólo la entrada inmediata en un Sanatorio al que hay que pagar puede salvar, y a otros tantos que forman una procesión interminable.

Casos no imaginados, que existen y que sus miserias no han sido adquiridas en los antros del vicio, sino como todo snosotros, luchando contra el fascismo. Que han sido nuestros compañeros en el frente o en los campos de concentración. Que leyeran las cartas que de toda Francia acuden implorando un socorro y que lo resuelvan. Y yendo más lejos, quisiera que por un instante, un minuto tan sólo, los del «Mucho cuento» y otros «indiferentes» se convirtieran en uno de estos tuberculosos, en uno de estos inválidos, en una de estas madres cuyos hijos se depauperan y el compañero es deportado. Que siendo jóvenes sintieran los pulmones desfallecer ante la voracidad del bacilo; que siendo fuertes vieran sus brazos ausentes o idas sus piernas. Que fueran esto y mucho más, para clavarles en el ánimo, como el ravo se clava en la tierra, que no es «Mucho cuento» cuando S.I.A. pide la adhesión de todos, y verían cuán injusta y cuán atroz es su indiferencia, medirían la profundidad del infortunio y beberían hasta la hez una copa de amargura.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Tanto como el destierro dure, y tal vez hasta más tarde, EL APOYO SOLO PUEDE SER OBRA DE LOS ANTIFASCISTAS MISMOS.

Cuando negamos un franco a la SOLIDARIDAD, negamos arrancar de la muerte o de la miseria a un hermano nuestro de lucha, y esto quizá por no perder un día de cine o un cigarrillo...

Quiero tener la esperanza de que la crudeza de mis palabas no soliviante la cólera, sino que aguce el raciocinio. Que las manifestaciones egoístas que todos llevamos dentro sean vencidas por nuestra condición de humanos, de hombres que queremos ser una élite dentro de la Sociedad.

P. VAQUE.

El mal de exilio

La primera consecuencia del «mal del país», al que se escapa raramente, es evidentemente el de dar un sentido a la palabra «Patria».

Es ésta una palabra cuyas múltiples definiciones son incapaces de resistir al examen: «Tierra donde nací»; tierra de los antepasados, mismo origen de lengua, de raza; comunidad de costumbres, de sentimientos, de intereses, he ahí una serie de proposiciones sin base alguna. La tierra donde se ha nacido es el pueblecito, el barrio, la calle incluso, tal casa de campo con la escuela o la iglesia, la tienda de ultramarinos o el panadero alrededor... es un diminuto rincón de tierra cuya imagen guardamos a menudo y que no tiene nada que ver con la «Patria» moderna: Alemania, Francia o España, cuyas grandes ciudades, grandes ríos y montañas no conocemos a menudo más que de nombre... y aún... «¿Tierra de los antepasados»? ¿Tomado en qué momento? ¿En el siglo XIX? ¿En el VI, en el IV, en la época prehistórica? ¿Y si fuese verdad, como algunos de los «patriotas» aseguran creer y además enseñan, que el hombre, todos los hombres, descienden de Adán y Eva? ¿Dónde, pues, estaría entonces la Patria, siendo los antepasados de todos los mismos antepasados? ¿La misma raza? ¿Quién, pues, después de Hitler, hablará todavía de la raza? ¿Qué otro Gobineau de idiotez envenenará nuevamente nuestro siglo? Y ni siquiera él se atrevía a definirla encuadrada en el marco de una «Patria».

J. LAPEYRE.

(De «Ce qu'il faut dire».)

AVISOS Y COMUNICADOS

EXPULSION

Julián Mur, perteneciente a la Federación Local de La Grand Combe y que en España perteneció al Sindicato Minero de Suria (Barcelona), ha sido expulsado del M.L.E., recogiéndole el carnet que poseía. Tomen nota todos los compañeros y en particular los de Suria.

Si alguno desea saber las causas de esta expulsión que se dirija a esta Federación Local. Felipe Fernández. Cité Carriere, núm. 23, a Champclauson, par La Levade (Gard).

Por la Federación Local, el secretario, F. Fernández.

OTRA EXPULSION

Por acuerdos tomados en la reunión celebrada en esta Local de Mont-Louis el día 11-3-45, ponemos en conocimiento de toda nuestra organización, que el llamado Francisco Valls, actualmente con residencia en Bolguera (P. O.) ha sido expulsado de la misma por haber aceptado 4.000 francos de la llamada Unión Nacional y hacer críticas zahiriendo a nuestro Movimiento.

Lo que comunicamos y esperamos tomen nota para los efectos convenientes y la buena marcha de nuestro Movimiento Libertario.

Se ruega a todos los compañeros pertenecientes a la Federación N. de la I. Ferroviaria con residencia en los departamentos de la Gironde, Landes, Basses Pyrenées y Dordogne, que se pongan en contacto con el C. R. de Bordeaux. Dirigirse a Isidoro Cuervo, 20, r. Lalande. Bordeaux.

El día 29 de abril tuvo lugar una asamblea de los compañeros de Lérida y provincia, asistiendo compañeros que viven en diferentes lugares de Francia. Los que no pudieron desplazarse enviaron sus adhesiones.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Nombramiento del Comité Provincial de Relaciones de Lérida en Francia, siendo nombrados para el Secretariado J. Teixidó, H. Tortosa, F. Lahuerta; además formarán parte de este Comité un delegado de cada comarca, el cual será pasado a referéndum por sus respectivas comarcas. El lugar de residencia se fijó en Toulouse.

Se encarece a todos los compañeros de Lérida y su provincia que aun no estén en contacto con dicho Comité de Relaciones, que lo hagan lo antes posible escribiendo a esta dirección: Juan Teixidó, Bourse du Travail, place Saint Sernin, Toulouse (Haute Garonne).

—En la reunión celebrada el domingo día 22 de abril por los compañeros de la Federación de Industrias, Aguas, Gaz, Electricidad y Combustibles de España («Luz y Fuerza»), se tomaron importantes acuerdos en principio para nuestro retorno a España.

Se nombró el Comité de Relaciones provisional, siendo elegidos los compañeros Hibernón, de Riegos y Fuerzas del Ebro y Collado de Catalana de Gas, de Badalona.

A los compañeros relacionados con este Comité se les comunicará próximamente los trabajos realizados. A todos aquellos que aún no se han puesto en contacto con nosotros, se les ruega lo hagan lo más pronto posible.

Para ello dirigirse al compañero Calpe, Bourse du Travail, place de Saint Sernin. Toulouse. Por el Comité *Hibernón*.

CONVOCATORIA

Se invita a todos los militantes de la provincia de Gerona al Pleno provincial de militantes que tendrá lugar el próximo domingo 27 de mayo, a las nueve de la mañana, en Perpignan, para discutir el siguiente orden del día:

1.° Nombramiento de mesa de discusión.

2.° Informe del Comité de Relaciones.

3.° Lectura del estado de cuentas.

4.° Nombramiento de los cinco Comités comarcales a razón de cinco compañeros por comarcal

5.° Nombramiento del Secretariado permanente del Comité provincial.

A) Residencia.

B) Nombramiento de los tres compañeros que le compondrán.

6.° Desenvolvimiento económico del mismo.

7.° Asuntos generales.

Los compañeros que por su situación económica no puedan asistir que manden los acuerdos por correspondencia haciendo constar el número de militantes que lo han acordado.

Para la correspondencia dirigirse a la siguiente dirección: Domingo Radresa, 3, rue du Four St. Jean Perpignan. P. O.

Los delegados deben dirigirse a la Federación local de Perpignan. Café Continental, Place Arago.

St. ELOY LES MINES Y COURGOU (P. D. D.)

Reunidos los partidos y organizaciones que a continuación se expresan, el día 9 de abril acuerdan la constitución de la J. E. de L., Comit élocal de St-Eloy les Mines. Componen la misma P.S.O.E., M.L. C.N.T. y U.G.T. No forman parte los partidos republicanos por no existir ninguno en esta localidad.

...En Courgoul se constituyó igualmente el Comité local de la J.E.L., integrado por representantes de las mismas organizaciones.

FEDERACION NACIONAL DE SINDICATOS DE LA ENSEÑANZA Y PROFESIONES LIBERALES

El día 26 de mayo se celebrará en Toulouse la Asamblea general de la F.N.S.E. y P.L. en los locales de la Bolsa del Trabajo, place St. Sernin, con el siguiente orden del día:

1.° Informe de la Comisión organizadora.

2.° Nombramiento de mesa de discusión.

3.° Reorganización de la F.N.S.E. y P.L., asegurando una estrecha relación entre sus componentes y fijando las normas de nuestro desenvolvimiento en Francia.

4.° Relaciones con nuestros compañeros de España y con F.E.T.E.

5.° Supresión de la enseñanza religiosa y depuración del Magisterio y el Profesorado. Reintegración de todos los expulsados por Franco y manera de proveer, rápidamente, las vacantes que éstos no lleguen a cubrir.

6.° Elaboración de un plan inmediato con vistas a nuestra vuelta a España.

7.° Sugerencias para la estructuración de un plan de enseñanza que, rompiendo con los convencionalismos y las barreras económicas, establezca y consolide las bases de la nueva sociedad.

8.° Capacitación profesional y mejora económica.

9.° Nombramiento de cargos.

10. Asuntos generales.

CONSTITUCION DE LA J.E.L. EN LA HAUTE VIENNE

Con fecha 3 de los corrientes ha quedado definitivamente constituída la Junta Española de Liberación (Comité Departamental de la Haute Vienne).

Esta Junta tomó el acuerdo de dar su adhesión al acta de constitución y seguir los mismos fines que persigue la Junta Española de Liberación (Comité en Francia).

BAGNERES DE BIGORRE NOMBRAMIENTO DE UN COMITE DE ENLACE

Dentro de la mayor cordialidad se ha procedido en esta localidad a la constitución del Comité de Enlace C.N.T.-U.G.T., recayendo la representación de la C.N.T. en los compañeros Juan Gracia y Pedro Morenilla, y por la U.G.T. en Manuel Minguez y Francisco Ca-

Para la correspondencia y demás efectos que hagan relación con este Comité de Enlace, dirigirse a Francisro Casaña, 21, Maréchal Foch.

J. E. DE L. DE QUET (ISÈRE)

Mientras llega la ayuda oficial organizada por este Comité local, se abrió una suscripción para los mutilados de nuestra guerra (trece mutilados de distintas ideologías) que se encuentran en el Asilo de St.-Sauveur Perrou (Isère). Se recaudaron 3.500 francos, que fueron girados a nuestros compatriotas.

Si todas las J. E. de L. y los Comités de Enlace CNT-UGT constituídos en el Departamento nos imitan, mejoraremos la situación de estos héroes de nuestra guerra.

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE MATARO

Reunidos varios militantes de Mataró el 1.° de abril en Bagnères de Bigorre, se acordó nombrar una Comisión que provisionalmente sirva de nexo de relación entre toda la militancia de nuestra localidad, recayendo los nombramientos en los compañeros Félix Ramos, Sanjuán y Juan Gracia.

Encarecemos a los compañeros que todavía no lo han hecho se pongan en relación con nosotros para que, previa consulta de todos, podamos proceder definitivamente al nombramiento de una Comisión de relaciones.

Para toda correspondencia dirigirse a Félix Ramos: 6, rue Justin Dallas, Bagnères de Bigorre (H. P.).

PERDIDA

Habiéndose extraviado el carnet número 25785 Registro nacional, extendido a nombre del compañero Pablo Comín, por la Local de Burdeos, se advierte a todos lo tengan en cuenta a los efectos consiguientes.

J. E. L. DE VALLON (ARDÈCHE)

Desde el mes de febrero quedó constituída en este Cantón la Junta Española de Liberación, integrada por Esquerra Republicana de Cataluña, Partido Socialista, UGT, CNT y MLE.

Los que deseen relacionarse con este Comité local pueden hacerlo a la siguiente dirección: Francisco Roldán, Restaurant Pechier, Vallon (Ardèche).

De unos compañeros a otros

Se ruega a los compañeros que puedan dar noticias de Marcelino Martínez Martínez le notifiquen a Antonio Mazas: 94, rue Bourgogne, Orléans (Departamento de Loiret).

—Se ha extraviado el carnet confederal correspondiente al compañero Briones, Comarcal de Vendôme, Departamental de Bloïs, cuyo número nacional es 31.075 y regional 1.072.

—Se ruega a todos los compañeros del Sindicato de la Industria Pesquera y Oficios Varios de Rosas (Gerona) den a conocer su dirección actual al compañero Juan Brugues: 19, Route Nationale-Le Tubet, St.-Marcel, Marsella, para comunicarles asuntos de gran importancia.

—Por cuestiones de organización, se ruega a los compañeros del Sindicato Unico de Fabara (Zaragoza) se pongan en relación con el compañero Cadell, a la siguiente dirección: José Llaseras, Sanatorium Les Escaldes (P.O.).

—Todos los militantes del M. L. en el exilio de la provincia de Badajoz deberán ponerse en comunicación inmediata con el compañero Juan Moreno Ramírez: 6, rue Camille Sauvangeaux, Bordeaux (Gironde.)

—Por la presente nota se ruega a todos los ferroviarios de la F. N. I. F. del Departamento del Gers que, a la mayor brevedad, se pongan en contacto con el compañero Justiniano Villaverde: Route Salmories, Eauze (Gers), para un asunto que les interesa.

—Los compañeros Manolo e Hilario Martín à Lachapelle-Lavit (Tarn et Garonne), desean saber noticias de Anastasio Redondo, Antonio Torrillas, Félix González Culebras, Ricardo Torral y Lorenzo Medina, todos ellos juntos en la caserna Niel en Bordeaux.

A quien le sea posible dar alguna noticia sobre las circunstancias que concurrieron en la muerte del compañero Ramón Lozano, prisionero en el Stalag XI y después en el Campl de Mauthausen (Alemania), se ruega lo comunique a Victoria Lozano, Salles la Source, Aveyron.

—Movimiento Libertario Español en Francia. — Regional núm. 7. — A todos los elementos afines de Aragón, Rioja y Navarra, con residencia en los Departamentos de la Gironde, Dordogne, Landes y Basses-Pyrénées, que se pongan en contacto con la Comisión provisional de Relaciones. Dirigirse a Agustín Barrios, 3, rue des Bouviers, tercero, Bordeaux (Gironde).

—Felipe Bemet, La Gaguette par St. Amans des Cots (Aveyron), pide noticias de su hijo José Bemet Mayoro, que se hallaba en la Colonia Sueca de Niños Españoles, cuyo director era don Eduardo Mira.

—María Giménez Martínez, del Hospital militar de Barcelona, pregunta por Víctor Villegas, Juan Calvo, Jesús Castanera. Dirigirse a Francisco Botelle, Maison Fleuret, Laroquebrou (Cantal).

—Juan Ucede Fernández, 40, rue de l'Egalité, Givors (Rhone), por Román de la Torre y Fco. Villaplana Joyer.

—Miguel Romero Fernández, chez Mme. Veuve Brun, Rasteau (Vaucluse) por Antonio Terrandell Escala.

—Angel Bernat, Faurillac par Boisse (Dordogne), por los compañeros de Alcolea de Cinca.

—Manuel Barraquel Pérez, Café Continental, Allées Paul Riquet, Beziers (Hérault), por su padre Manuel Barraquel, «el americano», del Sto. del T. de Barcelona.

—Manuel Pla, chez M. Sabas, 12, rue Villegourdon, Castres (Tarn), por Luis Zafores.

—José Solsona, Burgnac par Verfeil d'Agenais (L. et G.), por Xixons, Vilaseca, Escalé, Gil, Ruiz, Butchaca, Ramos y demás compañeros de Sallent.

—Vicente Mora, chez Rousseau à Monterville par Painville (Eure et Loir) por su sobrino Joaquín Gil Mora.

—Helios Dios Luque, Avenue de la Gare, Garage Lamblin, Moissac (T. et G.), por los compañeros de Castro del Río (Córdoba).

—Mariano Pueyo, Alvignac (Lot), por Pascual Bolsa de Alfajarín.

—Valentín Albero, Escatalens (T. et G.), por Gumá y Viñas del «Majestic Hotel» de Barna.

—Zacarías Longares, Escatalens (T. et G.), por Paulino Fontova y Florencio Lasheras.

—Joaquín Gonzalbo, Saint Gerons par Laroquebrou (Cantal), por su cuñado Jesús Tella Ros, que fué deportado a Alemania.

—Pedro Moreno Sánchez, de Gerona, St. Gerons Par Laroquebrou (Cantal), por Pedro Perramón.

—Pascual Pérez, Fourtou (Aude), por Francisco Javierre Pinos.

—Antonio Feijoo, 16 rue Bertrand de Born, Toulouse, por Pedro Guerrero Cárdenas.

—Asensio Manuel, Maisons Sabria, Viedessos (Ariège); Isidro Aguilar, à la Comandaris, Puylaroque (T. et G.); José Cobos, por Pendulle, La Ginguette (Aude), por los cenetistas de Calanda (Teruel).

—Francisco Ayuso, 86, rue la Charpenterie, Orleáns (Loiret), por Joaquín Ayuso, que fué trasladado al Africa, campo español de Jelfa.

—Evaristo Esteva Moliá, à la Armée, Neuvy St. Sépulcre (Indre), por su hijo Antonio Esteva Cremades.

N. de la R.—No podemos publicar todo lo que se recibe, con la mejor voluntad. Rogamos a los compañeros se abstengan durante un mes de enviar notas para esta Sección. Esto nos permitirá quizás ir satisfaciendo las numerosas peticiones de publicación de notas que obran en nuestro poder, sin vernos siempre inundados de otras nuevas. Además, cuando se manden, escribir lo más claro, sobre todo las señas.

Nuestras Regiones

Tres apuntes sobre la Región Galaica

S'este ho'o mundo qu'eu fixen
que veña o demo e me leve.
Curros Enríquez.

II

Galicia la dulce, la de las verdes campiñas y las costas bravías, rica en contrastes, ofrece—al observador—otro no menos desdeñable.

Las estadísticas más recientes (¡oh, las estadísticas!) nos dicen que en el agro cántabro se cuenta con un 51 por 100 de analfabetismo. El grueso de iletrados corresponde a las aldeas. A principios de siglo se contaba con un 77 por 100. Algo se ha progresado; pero el problema, por su carácter, nos llena de rubor y de sonrojo.

En Galicia «vale mais a vaquiña qu'o filliño»; y no es escasez de ternura la que caracteriza a la mujer gallega, madre fecunda y amorosa, cuyo lenguaje dulce y cariñoso parece haber sido creado para música de los juegos ingenuos y amorosos de Dafnis y Cloe, en floridas campiñas de verdor eterno. El imperativo económico determina que de muy niño, «O rapaz», deba de ganarse lo que come. La falta de escuelas hace el resto.

Pero entre la maleza inculta crecen también bellas flores. Y Galicia las ha dado de todos los matices, en feliz variación de colores y perfumes. Las Artes y las Letras han tenido sus magníficos representantes. Y hasta la política de Estado ha recogido figuras de negra o de suave historia, pero de innegable recledumbre.

En el fondo de su carácter paciente, casi blando, hay un algo de tozudez y orgullo de hombre, que ante el contraste con las durezas de la vida se despierta, resurge y crea el prototipo.

Linares Rivas, Pardo Bazán, Rosalía de Castro, Curros Enríquez, etcétera, representan, entre otros, cuatro tipos y expresiones de las Letras hispánicas.

Concepción Arenal se destaca, nítida—sin iguales—, en la escala de la jurisprudencia criminal. «La hermanita de los presos» se remontó, en su época, por encima de la bajeza y la ñoñería ambientales, rompiendo lanzas en pro de los desheredados y de los rebeldes.

Ricardo Mella, cima y [illegible] en el pensamiento anarquista, es uno de nuestros hombres de mayor enjundia, profundidad y entereza, en la interpretación de la sociología y en la exposición y práctica de nuestros ideales.

Y Castelao, el recio pintor de las rebeldías y de las ansias de un pueblo herido, pero no vencido, en su lucha desigual y trágica contra el dominio fascista, es ejemplo de otra faceta de arte.

Sin mención de otros, por brevedad de espacio, humoristas de a poco, cierran el colofón de variedades que constituyen este ramillete del muestrario galaico.

* * *

Cuna de individualidades fuertes, no lo es menos de gestas populares. Ya en el siglo XVII, hartos de la esquilmación y de los abusos de los señores feudales, los labriegos galaicos se levantaron contra sus señores, y en arranque vigoroso arrasaron predios y castillos, poniendo fuego a las mansiones señoriales.

Y es una de las primeras actuantes en las luchas sociales modernas. Ya en tiempos de la Federación Regional Española, cuya actuación se remonta a algo más allá de 1870, Galicia actúa y se destaca. Experimenta la influencia de los internacionalistas, y en vigorosas luchas, allá por los años 1901 y 1904, es la primera región de España que, en buena lid, logra la jornada de las ocho horas.

Y en el salto a que nos somete la tiranía del espacio, que nos obliga a pequeñas notas (más que apuntes), mencionaremos la huelga de la Construcción (Coruña) en 1933-34, que se desarrolla durante diez largos meses, en la que se observan pequeños detalles que hacen grandes las obras completas. La solidaridad no es un mero tópico tribunicio. La cooperación entre todos pasa a ser un hecho real y funcional. Desde el comedor hasta el peluquero, médicos y subsidios, todo fué funcionando hasta el final de la huelga, mantenido y subvencionado por los Sindicatos ajenos al conflicto, en libre prorrateo.

Uno de los puntos fundamentales de las bases de discusión—no logradas plenamente—era el del establecimiento de la jornada de seis horas de trabajo. La primera región de España que se lanzó a esta conquista.

* * *

El movimiento de Diciembre, iniciado por el Movimiento Libertario, llenó las cárceles de Galicia; eran tantos los detenidos que se habilitaron barcos para prisión (y entre otros el «Cervera») y hasta el castillo de San Antón, en la piedra Marola, mar afuera, estaba repleto de rebeldes.

En Julio del 36 se resisten valientemente, por todos los rincones de Galicia, armados de fusiles y pistolas. De no concurrir la cerrilidad e incomprensión republicanas (autoridades que caveron las primeras bajo el piquete de ejecución: ejemplo, el gobernador de La Coruña y su esposa, ciudadana americana), otra hubiese sido la suerte de Galicia.

En Coruña la resistencia se realiza en torno del local social de la C.N.T. (propiedad elevada por el esfuerzo de los asociados), hasta que, diezmados, se refugian en los montes cercanos, esperando mejor momento.

Villaverde, conocido militante de la Confederación, es detenido y conminado a sumarse a la propaganda de Falange. Ante su viril negativa, es arrastrado por las calles de la ciudad atado a la cola de un caballo. Su memoria será ejemplo para las poblaciones gallegas. Muere despedazado, pero íntegro de espíritu y de consecuencia.

Millares de gallegos se han pasado—en los frentes—a nuestras filas. Y son centenares los que se arriesgaron, mar adentro, en frágiles barquichuelos, llegando a las costas de Inglaterra y de Francia, para pasar a la España libre e incorporarse a los combatientes de la Libertad. ¡Cuántos se han perdido en las aguas ariscas y terribles del Cantábrico, faltos de brújula, de alimentos y de agua potable!...

Y dejemos por hoy, porque nuestro director tiene tijeras que truncan y mutilan, y no queremos, por abuso de espacio, reincidir y sufrir de nuevo el castigo. En artículos sucesivos iremos exponiendo, desarrollando y facilitando la solución a los problemas galaicos. Perdónesenos esta pequeña incursión anecdótica.

ILDEFONSO.

Hace cien años

En 1845 los habitantes del Estado del Vaticano que soportaban mal el despotismo de Gregorio XVI, se enfurecieron con la publicación de tres decretos pontificales.

Por virtud del primero de ellos, quedaba prohibido en el área de los Estados romanos, la construcción de todo ferrocarril; por el segundo, se prohibía a todos los súbditos de Su Santidad de asistir a cualquier Congreso científico; en fin, el tercero conminaba a los médicos a abandonar todo enfermo que no se hubiese hecho administrar los sacramentos en el momento de la tercera visita.

Esa tiranía, tan odiosa como absurda, justifica la insurrección que estalló entonces en Rimini y en otras varias ciudades de los Estados Pontificales. Sin embargo, la causa del progreso no pudo triunfar, el ejército y la policía acabaron pronto con la insurrección, y la mayoría de los sublevados fueron encarcelados.

Los que consiguieron escapar ganaron el territorio francés, confiando recibir hospitalidad.

Pero ¡ay!, no habían escapado a las mazmorras papales más que para conocer las celdas francesas. Tan pronto como llegaron a Marsella fueron detenidos y encarcelados, y conducidos luego de brigada en brigada como criminales. El Gobierno de Luis Felipe no admitía más revolución que la que le había llevado al poder.

Este triste episodio de ha un siglo nos recuerda el trato reservado hace algún tiempo a los republicanos españoles refugiados en Francia.

M. F. GIR.

el «Ce qu'il faut dire»).

LA UNICA RESTAURACION POSIBLE

UN MANIFIESTO DE LA J. E. L.

A los seis años de monstruosa tiranía franquista; cuando los regímenes totalitarios que ayudaron a Franco en su criminal empresa de asolar a España se hunden con estrépito, después de haber sembrado por doquier odios inextinguibles y haber ensangrentado al mundo entero; cuando los poderosos apoyos interiores, convencidos de la inutilidad de seguir prolongando la agonía del régimen franquista, buscan con mal disimulada angustia una solución que salvaguarde sus cuantiosos intereses y les asegure el plácido disfrute de sus insultantes privilegios; cuando el pueblo español, el heroico pueblo español —vencido en lucha desigual, pero no rendido—, tras un cruento calvario que no tiene parigual en la historia, sacando fuerzas de sus inagotables e insobornables reservas, se dispone a recuperar su República; cuando las Naciones Unidas, tras formidables batallas victoriosas, han aniquilado el poderío militar nazi-fascista y se aprestan a liquidar la guerra y a facilitar el renacer de las democracias populares; cuando ya no hay duda de cuál pueda ser la fisonomía política del mundo que nace, el conde de Barcelona, el hijo de don Alfonso de Borbón, se cree en el deber de dar señales de vida y de dirigirse a los españoles, a los que, en un momento de delirio de grandeza, considera como súbditos de su inexistente realeza.

Se dirige a los españoles desde Suiza, desde su residencia de Lausanne, donde, según su propia confesión, tuvo a bien instalarlo la voluntad divina. Y se dirige a los españoles para tranquilizar su atormentada conciencia, para descargarla de la pesadumbre que supone haber llegado ahora, ¡ahora!, al cabo de seis largos años, a la conclusión de que Franco no ha conseguido ni puede conseguir la felicidad de los españoles, y haberse convencido, ahora igualmente, de que a España no le conviene ningún régimen totalitario. Por eso pide humildemente a Franco que abandone el Poder y que le permita restaurar la monarquía tradicional que, según él, es «conciliadora, justiciera y tolerante», único instrumento de paz y de concordia capaz de reconciliar a los españoles.

¡Mucho ha debido sufrir la conciencia del conde de Barcelona con tan prolongado silencio! ¡Difícilmente nos hacemos a la idea de que haya podido silenciar durante tantos años su augusta voz! Pero esa voz, no por augusta menos anacrónica, no ha tenido resonancia alguna en el Pueblo español. No podía tenerla. El Pueblo español dictó hace tiempo sentencia condenatoria contra la monarquía. El Pueblo español sabe que la historia de la monarquía, en España, está tejida de desastres coloniales, de guerras civiles y marroquíes y de cruentas persecuciones obreras. Para todo español consciente, la monarquía es sinónimo de escandalosa oligarquía financiera, de régimen feudal de la propiedad, de Iglesia fanática perseguidora de toda conciencia disidente, de Ejército pretoriano perturbador de la vida política, de miseria e ignorancia en el Pueblo y de frivolidad, disipación y fabulosos negocios personales en la realeza.

No. La voz anacrónica de la monarquía ha caído en el vacío. Si alguna virtud le concedemos, es la de haber reavivado en el Pueblo español su odio latente contra la monarquía, y de haber galvanizado el sentimiento republicano, hoy más extenso que nunca y más arraigado que nunca en el corazón de los españoles

Esa voz anacrónica tiene la insólita pretensión de querer justificar la restauración monárquica en España, como único régimen capaz de reconciliar definitivamente a los españoles entre sí. Y a falta de otros títulos mejores, que acrediten su fantástico derecho reivindicativo, exhibe las gravísimas dificultades y los penosos conflictos que perturbaron la vida de la República.

Cierto, certísimo: la República conoció en los pocos años de su existencia graves dificultades y penosos conflictos. Pero los monárquicos carecen de autoridad para lanzar semejante reproche. Todas las dificultades que amargaron la vida de la República, proceden justamente de la triste herencia que le legara la monarquía. Los problemas que la monarquía creó, que fueron acumulándose por incapacidad de la propia monarquía para resolverlos, y que las orgías financieras de la Dictadura agravaron considerablemente, hubo de afrontarlos la República en momentos y situaciones harto difíciles. Y en cuanto a los conflictos que perturbaron la vida de la República, en todos ellos intervinieron los monárquicos. Los monárquicos que, incapaces de defender su monarquía e incapaces de evitar la huída de su rey, en cuanto se convencieron de la generosidad de la República para con sus enemigos, se consagraron a fomentar toda suerte de perturbaciones. Monárquicos hay en todos los actos de provocación contra el régimen republicano. Monárquicos eran quienes se sublevaron con Sanjurjo en agosto de 1932. Monárquicos han sido quienes concibieron, alentaron y financiaron el alzamiento de Franco y sus secuaces, en julio de 1936. Monárquicos quienes pactaron con Mussolini la traición que ha costado a España torrentes de sangre, más de millón y medio de muertos y ruinas sin tasa. ¡Aunque sólo fuese por eso, sólo por eso, España y los españoles los maldecirán de por vida!

No. Los monárquicos no tienen autoridad para erigirse en pacificadores del Pueblo español. Y menos que nadie, el conde de Barcelona, que ha sido beligerante en nuestra tragedia; que se ha ofrecido más de una vez a Franco para combatir a sus órdenes contra los republicanos españoles; que no ha dejado oír su voz en ningún momento para condenar, ¡aunque sólo fuese por humanidad!, los monstruosos crímenes falangistas.

No. La monarquía está definitivamente desahuciada de España. España es republicana. España y la República son consubstanciales. El Pueblo español a partir de 1931, cuantas veces ha sido consultado, ha dicho que quería ser republicano. Y hoy también quiere serlo. Hoy lo es más que nunca. La conducta de los monárquicos ha terminado por republicanizar a los indecisos y a los indiferentes. En España, óiganlo de una vez para siempre quienes se ocupan, dentro y fuera de España, de la sucesión del régimen franquista, la única restauración posible es la restauración de la legalidad republicana. Ella y sólo ella. Porque la República, y no la monarquía, ofrece cauces seguros para todas las reivindicaciones políticas, sociales y económicas del Pueblo español, por muy avanzadas que sean. Porque la República, y no la monarquía, puede hacer de España una gran democracia popular, y de los españoles, ciudadanos auténticos y libres. La monarquía, por el contrario, en España, conduce fatalmente a la teocracia y convierte a los españoles en súbditos serviles.

La JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACIÓN, en Francia, rechaza, pues, las pretensiones del conde de Barcelona, y declara públicamente, en su nombre, en nombre de los Partidos y Organizaciones que la integran, y en nombre de los millones de españoles cuyo pensamiento interpreta, que se opondrá por todos los medios y con todas las fuerzas a su alcance, a cualquier intento de restauración monárquica en España, venga de donde viniere.

TOULOUSE, 14 abril 1945.

POR LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION:

El presidente,
ENRIQUE DE FRANCISCO.

El secretario general,
DOMINGO TORRES.

Hitler y Mussolini han muerto

La Bestia vuelve al Abismo

Los dos supremos representantes de la barbarie nazi-fascista desaparecen de la escena trágica en que está acabando de hundirse el mundo que edificaron en una hora de delirio. Un estremecimiento de exultante alegría ha recorrido la tierra con la noticia de la muerte de esos dos inigualados representantes del crimen.

Un destino implacable ha llevado a la destrucción, en el mismo vértice de la historia, a dos regímenes surgidos de mentalidades distintas, unidos empero en su hostilidad al espíritu y a las corrientes humanistas y liberadoras.

La petulancia cesárea del fascismo de Mussolini —que germinó precisamente y paradójicamente del descontento creado en 1919 por la no participación de Italia en la repartición de los despojos del imperio colonial alemán—convergió con la soberbia delirante del super-racismo teutón—hijo espúreo del pensamiento barroco de Nietzche—que ignoraba la personalidad latina o la encuadraba en el marco de los pueblos inferiores.

Hitler y Mussolini no tenían, en principio, gran cosa de común. El fascismo de Mussolini era doctrinalmente una deformación personal, híbrida, de los principios marxistas que habían fermentado en el cerebro del temprano Benito, el «Barberouse» de Milán, «que hacía—según sus propias palabras—el vacío en las calles». En los días «heróicos» en que Mussolini abandonaba a su padre—militante socialista—en la cárcel y pasaba la frontera, llevaba constantemente en el bolsillo una medalla con la efigie de Marx, «a guisa de talismán». El estatismo fascista fué la encarnación de un blanquismo invertido, populachero y cobarde. El rasgo más pronunciado en el dictador italiano era la ambición sin genio, dubitativa, la pose teatral y el gesto ampuloso, sin profundidad. El mismo Hitler aseguraba que Mussolini no haría jamás salir un héroe de entre sus fascistas. Por el contrario, todo el programa de Hitler todo su esquema infernal, llevaba el sello de una exaltación grandiosa, de demente frenético. En sus profecías y en sus actos campeaba el espectro de un Nietzche hipertrofiado, penetrado de una paranoia infinita y sin control.

Para Hitler no se trataba de una ambición de dictador nacional. No se trataba de alear conceptos personales con teorías económicas, políticas o sociales ajenas, marxistas o no. No se trataba de imitar a Mussolini, sino de transtornar, según un genio perturbado y enfebrecido, hasta las más profundas raíces de las leyes de la evolución universal.

En el programa del modelador del *ideal* nacional-socialista figuraba el restablecimiento de la esclavitud; de la esclavitud en sentido propio y no figurado. El establecimiento de una suprema raza señorial, limitada y poderosa, rodeada de fastos orientales y de soberanía ultra-feudal, irradiando por el mundo entero la supremacía indiscutible de los nuevos «Junquers», brotados de los S. A. y S. S. del Grán Reich. Mussolini no consiguió, ni siquiera en la tiranía, salir de la mediocridad, y asesinó y torturó como un carnicero vulgar. Hitler fué el apóstol del sadismo sistemático, el profeta de la destrucción y del crimen, haciendo un principio inflexible del aniquilamiento de lo que él llamaba «sentimentalismo burgués», que no era otra cosa que el sentido de instintiva solidaridad humana latente en el hombre normal, reforzado por los imperativos de la ética fundamental.

La guerra que provocaron para devastar y subyugar al mundo entero les ha conducido, al uno y al otro, al monstruo demoníaco y al asesino vulgar aunque al por mayor, al dios de la nueva religión de muerte y al César de segunda mano, al mismo fracaso y al mismo fin. Los dos han caído entre los escombros de los edificios que levantaron con sangre y carne de la humanidad.

Nadie llorará su muerte. El júbilo del mundo, por el contrario, les cierra a la fosa donde ningún mármol osará nunca recordar sus sangrientas hazañas, a la tierra insultada en que ninguna hierba ni flor alguna brotará ya jamás.

De los tres elementos de la Trinidad negra de Europa queda sólo en vida Francisco Franco, imitador de sus predecesores pero traidor hasta a éstos. El payaso sangriento de Burgos expiará también el pecado de haber querido levantar su brazo contra las leyes de la vida y del progreso, de haberse querido levantar frente al pueblo como Dios de negación y de terror. Con él desaparecerá el postrer vestigio de la trilogía dantesca.

La Bestia volverá al abismo, para no resurgir ya más.

EDUARDO C. ERRA.

La usurpación

del 1.º de mayo

En otras épocas la oposición de los poderes constituídos, la cerrilidad de la burguesía y del clero servidos por sus instrumentos gubernamentales, hacía del 1.º de Mayo una fecha revolucionaria, una efemérides cuyo paso anual se traducía en explosiones de rebeldía proletaria, en dramáticas manifestaciones de potencia sindical, en choques violentos con la fuerza pública que vigorizaban, por el ejercicio, el músculo de la rebeldía proletaria.

Entonces el 1.º de Mayo era nuestro. No era ni una ceremonia litúrgica ni una fiesta. Por la suspensión espontánea del trabajo en aquel día por el proletariado—huelga general que perturbaba la vida burguesa y demostraba nuestra fuerza—no hacíamos acto de adoración a los mártires de Chicago ni santificábamos el trabajo. Los primeros no necesitaban adoración sino emulación; el trabajo no podemos santificarlo porque lo consideramos como una necesidad ingrata aunque ineludible de la humanidad. Era nuestro, pues, el 1.º de Mayo, por su contenido revolucionario y por su origen revolucionario.

Pero esa fecha nos ha sido usurpada por los deformadores y los corruptores de lo político y de lo social. El 1.º de Mayo ha sido desvirtuado, anemizado, mixtificando como lo fué la palabra de Cristo por los ensotanados representantes de la concupiscenca «cristiana». Poca cosa queda de aquel «domingo rojo» después de pasar por las manos de los demócratas burgueses, que visten a los cancerberos del orden con uniforme de gala y organizan ceremonias oficiales en que hace un panegírico insulso del trabajo cualquier ministro orondo, con los dedos abarrotados de sortijas de oro y con la cuenta corriente en el Banco engrosada constantemente con el sudor de los obreros. Menos todavía después que hasta el fascismo ha insultado la memoria de nuestros mártires haciendo también del 1.º de Mayo una fiesta oficial. Nada, después de que el proletariado mundial, infantil y maleable, ha aceptado la mixtificación y reducido aquella fecha, gloriosa un día, en una ocasión más de holgar, con los trajes del domingo y el espíritu fatalista del explotado sin rebeldía.

Cabe, pues, que renunciemos al 1.º de Mayo, ya que es difícil reivindicar y resucitar su honda esencia revolucionaria, su valor original como símbolo activo de la lucha de clases.

Y podemos renunciar a él sin pena, además. Porque depende de nosotros el hacer de cada día de la semana y del año, por nuestra fé revolucionaria y la difusión de nuestros ideales, por nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio, un primero de mayo que nadie nos podrá usurpar.

En las líneas del Médoc,

con nuestros combatientes

Bajo los rayos ardientes de un sol casi español, avanza por entre alambradas de espino, con la mirada clavada en el suelo arenoso del Medoc, un grupo numeroso de hombres pertenecientes a la España antifascista. Miran al suelo porque, bajo la arena que pisan, se ocultan traidoras minas que el odio fascista engendró y que las fuerzas germanas sembraron traidoramente por doquier. Pero no importa, con la mirada baja, pero el corazón alto, avanzan y avanzan arrebatando, una tras otra, todas las posiciones al enemigo.

Aquí un «blokaus» ofrece resistencia; allí un nido de ametralladoras; pero ni los muros espesos de cemento armado, ni la lluvia de plomo y metralla que de sus aspilleras sale con furia, son capaces de contener el avance arrollador del antiguo batallón «Libertad». Son gentes del «maquis», y antes que del «maquis» de las gloriosas columnas de voluntarios que, durante tres años, hicieron frente a los ataques potentes del fascismo internacional, en tierras de España.

El avance sigue. Horas y horas de marcha y de combate. En el fondo de un paisaje, de apariencia tranquila, se eleva la sombra gris de tres enormes «blokaus». Hay que atacarlos, hay que vencerlos como a los otros.

Un tanque avanza y dispara su pequeño cañón del 37, acariciando apenas las enormes paredes del gigantesco fortín.

Los hombres del batallón «Libertad», comprenden: el «blokau» ha de ser tomado por ellos.

En el cielo, pájaros de acero pican sobre el fortín y arrojan sus bombas con profusión; detrás, un cañón del 75 bombardea, con sus obuses bien dirigidos, las posiciones atacadas. Es el momento, los hombres del segundo Batallón de Voluntarios Extranjeros, del Batallón «Libertad», con un desprecio absoluto de sus vidas se lanzan al ataque y rápidamente, cuando el fuego aún no ha cesado, una figura humana se eleva sobre el gigante de cemento ondeando una bandera y gritando a plenos pulmones:

Viva la CNT! Viva la UGT!

El fortín está tomado, la resistencia vencida, y mientras una larga columna de alemanes desciende entre fusiles empuñados por manos españolas, el avance se prosigue hasta ochocientos metros de la Pointe la Grave.

Quince hombres han llegado allí; un antitanque y una ametralladora pesada alemana les ataca de flanco. En pocos minutos cinco compañeros muerden el polvo; uno deja su vida, otro pierde un brazo; no importa, hay que resistir, y, tras largas horas de lucha, un regimiento francés releva a esos hombres.

El Medoc está liberado.

JUAN PINTADO.